BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1875.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL CAPITAN MENDOZA,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ESCRITA PARA LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. LUIS OLONA.

ARREGLADA PARA ZARZUELA,

CON MÚSICA

DEL MTRO.

D. TOMÁS BRETON.

Estrenada en el teatro del Instituto, en Agosto de 1847, y para representarse ahora como Zarzuela, en Madrid, el año de 1876.

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Isabel.....	Sras.
Doña Elena de Sandoval...	
Marta.....	
Ines.....	
D. Luis de Mendoza.....	Sres.
El Marqués de Castel-flor.	
El Conde de Robledo.....	
D. Lucas.....	

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el jardin de la posada de Marta.—Puerta al fondo.—A la izquierda la que da al interior de la Casa.—A la derecha una mesa y una silla al lado.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

MARTA, (*sola*).

Mal habló de las ventas
aquel Cervantes,
que contó del Quijote
graciosos lances.
Mejor hablára,
si durmiera dos dias
en la de Marta.
No hay posada más limpia
ni mas hermosa;
huéle á jardin el huerto,
la casa á rosa.
Mas de la venta,
lo que busca el que viene
es la ventera.

HABLADO.

MARTA, *despues el* CONDE *é* ISABEL.

MAR. Calla! Hé aquí al Señor Conde de Robledo con su jóven esposa.

CON. (*Sale por el fondo, dando el brazo á Isabel.*) Pierde cuidado, Isabel; aún falta media hora para el toque de oraciones.

MAR. (*Haciendo varias reverencías desde que los ha visto.*) Muy servidora vuestra, señora condesa... Todo el mundo dice que sois la jóven mas hermosa de la comarca, y seguramente no hay en toda ella otra que os iguale en belleza.

ISA. Mil gracias, Marta; tambien yo tengo muy buenas

716834

noticias de vos; sé el leal aprecio que profesais á mi esposo...

MAR. Como que hace mas de cuarenta y cinco años es el protector de mi familia!

ISA. Tanto tiempo?

MAR. Pues sois el más antiguo coronel del ejército.

ISA. (*Ap.*) Ah!

CON. (*Incómodo.*) Señora Marta, si es una habladora.

MAR. Perdonad; ya supondreis que no ha sido mi intencion ofenderos, y que no podré nunca olvidar que os he debido el permiso para abrir esta posada.

CON. Que podré tambien cerrar el mejor dia.

MAR. Misericordia!

ISA. Y por qué, amigo mio? Vaya, desde hoy quiero ser protectora de Marta, y...

CON. Poco á poco. Nos hallamos en el punto mas cardinal de la raya que divide á Portugal y España, y nuevos tratados entre ambos paises, exigen hoy una vigilancia muy activa de nuestra parte. Las órdenes son precisas; yo soy el Gobernador de este pueblo, y Marta está obligada á dar asilo...

MAR. A los viajeros que llegan á mi casa. Eso lo sabe todo el mundo; y hoy, como solo tengo en ella mercaderes y postillones...

CON. (*Observándola.*) Y ni un solo caballero?

MAR. Ah! Sí señor. Uno muy jóven, que llegó esta mañana, y que se ha acostado hace poco.

CON. Hola! Y venia de Madrid?

MAR. No señor, de Portugal.

CON. Estais segura?

MAR. Vaya, como que conozco al postillon que le ha acompañado hasta aquí.

CON. Entonces no es ese.

MAR. Eh?

ISA. Cómo, buscais quizás á alguno?

MAR. Ay! ya me teneis temblando de pies á cabeza!

CON. Silencio! (*Misteriosamente.*) Se trata de un jóven... un loco, que...

ESCENA II.

Dichos y DON LUCAS.

LUC. (*Llegando por el fondo.*) Señora Marta?

MAR. (*Volviéndose asustada.*) Ay! Qué es eso?

CON. (*A Marta.*) Qué teneis?

LUC. Hola! Por aquí el señor gobernador y la señora condesa! (*Saludándolos.*)

CON. (*Presentándole á Isabel.*) D. Lúcas de Romopico, secretario del señor obispo de la diócesis. (*Isabel saluda y D. Lucas tambien.*)

LUC. Y vuestro fiel servidor, señora. No puedo menos de felicitarme por haber tenido la fortuna de veros. El señor conde nos priva de tal modo de vuestra presencia...

CON. (*Sonriendo forzadamente.*) Siempre estais de humor.

LUC. No, hablo sériamente. Anoche, sin ir mas lejos, esperábamos ver á esta señora en el baile de la marquesa del Puerto, y...

ISA. En el baile? Ha habido anoche un baile?

CON. (*Ap.*) Charlatan!

LUC. (*Al Conde.*) Al cual estábais convidado.

CON. Pues... sin duda se extraviaria la invitacion. Yo no he recibido...

ISA. Qué lástima! Hubiera con tanto gusto bailado...

CON. Isabel!

ISA. Con mi marido.

LUC. Por supuesto. Siempre se baila con su marido... para animarse. Luego...

CON. D. Lucas!

LUC. Pero aún tengo otra reconvencion que dirigiros. Cuando estábais soltero, dábais en vuestros salones muy frecuentes saraos. Por qué desde vuestro matrimonio?...

ISA. (*Al Conde.*) Sí, por qué?..

CON. Mi esposa acaba de salir de un convento, y no gusta del mundo... del...

ISA. Al contrario, amigo mio. Es tan monótomo estar sola, siempre en su casa, sin más trato que el de... (*mira al conde y baja los ojos.*)

CON. Bien, bien. Ya recibiremos... Perdonad, D. Lúcas; voy á acompañar á la condesa á las oraciones, y....

LUC. Allá me dirigia yo precisamente, y de paso me llegué á esta posada para pedir á Marta algunas noticias acerca de cierta prision que debo hacer.

MART. Pues ya van dos hoy.

ISA. Cómo! Una prision decís?

LUC. Me aflije, bella condesa, el tener que hablar delante de vos de semejantes cosas; pero es un pequeño favor que el arzobispo de Lisboa pide al obispo de esta diócesis, y como soy su sobrino y secretario...

CON. Calle! Seria curioso que entrambos siguiésemos la pista á una misma persona.

LUC. Se trata de una jóven.

ISA. Una jóven?

CON. Entonces no es ese mi negocio.

MART. Ni el mio: porque, gracias al cielo, en punto á viajeros, solo tengo hombres en mi casa. (*Vase por la puerta derecha.*)

LUC. Diablo! Tanto peor. Creí ya atrapar á mi linda fugitiva..... (*Al conde.*) Porque me han dicho que es muy bella.

ISA. Me da compasion!

LUC. Tranquilizaos, señora condesa; ella tendrá á mi lado cuantas consideraciones... cuantas...

CON. Y teneis órden de...

LUC. De volverla al convento de las Agustinas de Lisboa.

ISA. Calle! A mi antiguo convento! Cuál es el nombre de esa jóven?

LUC. Elena de Sandoval.

ISA. Elena de Sandoval!... No la conozco.

CON. (*Sacando y abriendo un papel.*) Yo tambien tengo órden de arrestar en esta frontera, y de conducir á Madrid... á una prision tal vez... á cierto jóven, (*que ha leido al paso el nombre,*) y tiene un nombre distinguido.

ISA. (*Mirando el papel.*) Ah!

CON. Qué es eso?

LUC. Nada; no es nada; me habia parecido oir el toque de oraciones. (*Se oye el toque de oraciones.*)

CON. (*A Isabel.*) Partamos, querida mia.

LUC. (*A Marta, que ha vuelto á salir.*) Marta, cuidado con que no dejeis de darme cuenta de todas las mujeres, más ó ménos jóvenes, que puedan llegar á vuestra posada.

CON. Y de todos los viajeros que vengan de Madrid.

LUC. Bajo la pena de una fuerte multa.

CON. Y de ver cerrada vuestra casa.

MART. (*Sobrecogida.*) Oh! pierdan ustedes cuidado.

ISA. (*Ap.*) Pero ese pobre jóven!... (*D. Lúcas va á ofrecerle la mano á Isabel. El conde se coloca entre los dos impidiéndolo.*)

CON. Permitid, caballero.

LUC. (*Ap.*) Es peor que un moro! (*El toque cesa.*)

ESCENA III.

Dichos, el MARQUÉS DE CASTEL-FLOR.

(*Sale en el momento en que el conde, la condesa y D. Lucas van á hacerlo. Se saludan.*)

CON. (*Examinándolo.*) Perdonad. Creo reconocer.... Vos sois...

MAR. El marqués de Castel-flor.

CON. Castel-flor! Una ilustre familia de Lisboa!... Me engañé. (*Se saludan de nuevo. Vánse.*)

MART. (*Bajando á la escena.*) A quién buscará ese original?

ESCENA IV.

El MARQUÉS, MARTA.

MART. (*Ap.*) Cerrar mi posada!

MAR. Eh! Buena mujer.

MART. (*Volviéndose.*) Ah, sí señor. Necesitais un cuarto? Quereis que os sirvan de comer al momento?

MAR. (*Hablando sin dejarla contestar.*) Esta mañana ha debido llegar aquí una señorita... una jóven (*Marta quiere hablar en vano.*) muy linda, muy fatigada, que os ha pedido una habitacion, y os ha suplicado que no digais que está en esta casa, sino á un amigo, á un pariente, á un hermano á quien espera. Ese hermano soy yo. Conducidme á su presencia.

MART. No puedo, caballero.

MAR. Por qué?

MART. Porque no hay en mi posada mujer alguna.

MAR. Y aguardais á decírmelo ahora?

MART. Si no me habeis dejado meter baza!

MAR. Habladora!... (*Murmurando.*)

MART. Pues me gusta!

MAR. Dios mio! Qué será de ella? Dónde estará? Vos no sabeis... Ah! ya me habeis dicho que no.

MART. (*Ap.*) Si será la jóven á quien busca, la misma que el secretario del obispo...

MAR. (*Con enojo.*) Pero es mucha ignorancia la vuestra!..

MART. Ay que hombre! (*Asustada.*)

ESCENA V.

Dichos, El CAPITAN D. LUIS DE MENDOZA.

LUIS. (*Dentro.*) Entrad en el patio mi silla de posta.

MART. Otro huésped?

LUIS. (*Saliendo por el fondo.*) Ah! de casa.

MAR. Calle! El capitan D. Luis de Mendoza!

LUIS. (*Abrazándose.*) Marqués! Voto á...

MART. (*Ap.*) Se conocen.

LUIS. Qué feliz encuentro! Mi buena estrella, sin duda. Habitais en este condenado meson?

MART. Cómo! Mi casa... (*Picada.*)

MAR. No hago más que llegar hace un instante.

LUIS. Que me preparen lo necesario para escribir, y que pongan comida para dos.

MAR. No, gracias, yo no tengo apetito.

MART. Entonces para uno, eh?

LUIS. Obedeced, y punto en boca. (*Volviéndose al marqués.*) Yo comeré por vos, y por mí... si es que comer se puede en este bodegon.

MART. Dale!

LUIS. (*Alejando á Marta.*) Despachaos cuanto antes.

MAR. Esperad. (*A Marta.*) Hay en este pueblo otras posadas que no sean la del caballo negro y la vuestra?

MART. No señor, y esta es la más concurrida, y la mejor dispuesta.

LUIS. (*Riéndose.*) De veras?

MART. Pronto estareis servidos. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON LUIS, *el* MARQUÉS.

MAR. (*Ap.*) Pero dónde podré encontrarla? Ah! perdonad, D. Luis.

LUIS. Veo, en efecto, que estais muy agitado, muy conmovido... Decidme, marqués... estais enamorado?

MAR. Creeis...

LUIS. Vaya! No hay que dudarlo. Esos síntomas...

MAR. Y qué es hoy de vuestro corazon?

LUIS. La echais de reservado conmigo; y yo quiero daros el ejemplo de la franqueza. Cuando uno habla de sus amores, se le ensancha el alma... y por eso, desde hace dos meses, no sé hablar de otra cosa.

MAR. Sí, desde el dia en que salísteis de Lisboa.

LUIS. Sabed que ese virtuoso príncipe, me habia invitado á que saliese de su reino en el término de tres dias... y yo, por lo que pudiera acontecer, no tardé tres horas en verificarlo.

MAR. Por qué razon?...

LUIS. Por una vicoca! Por haber intentado entrar al asalto en un convento.

MÚSICA.

D. LUIS. La escena pasa
en un convento:
óyese el órgano!
Mucho misterio!
Coro de monjas,
un coro interno.
Domine Deo, (*voz gangosa.*)
Domine nostro.
Vírgine cara
gloria... (*natural.*) y con gozo.
Oigo de un ángel

la voz en torno,
entre las gangas
de vegestorios.
¡Ay qué voz!

—

La voz de el ángel bello
que por la noche,
á los enamorados
habla de amores;
á la madre del hijo,
y al padre tierno
del porvenir y gloria
de sus hijuelos.
Ay de mí!

—

Aquella dulce voz
resuena siempre aquí.
Ay de mí!

—

La adora el corazon
con loco frenesí.

HABLADO.

LUIS. Figuraos que el amor me habia acometido en las Agustinas de Lisboa, (*movimiento del marqués.*) donde acompañaba al rey portugués, á la funcion de una toma de hábito. En medio de los cánticos y las plegarias religiosas, fijo la vista en el coro, y descubro á una jóven... ay marqués amigo!... ya sabeis lo que se habla de las vírgenes de Rafael; pues bien, no hay una que tenga aquella fisonomía, casta y graciosa á la vez; aquella sonrisa seductora...

MAR. (*Algo agitado.*) Breve; os enamorásteis de ella?

LUIS. Al instante! Como un loco, y... acabé por escribirla.

MAR. Una carta?

LUIS. Pues, una declaracion que hablaba sola. Soborné al jardinero del convento... pero á pesar de todo, no obtuve respuesta alguna.

MAR. Insistiríais segunda vez...

LUIS. Por supuesto. Y la tercera, y la cuarta. Yo habia descubierto, que su celda daba al jardin del convento; no estaba seguro de cuál era la ventana; pero confié en los buenos instintos de mi corazon... y una noche. . noche de otoño, sin estrellas, sin los importunos rayos de la luna, escalé el muro, llegué arriba...

MAR. Y vuestro corazon os condujo...

LUIS. Eso es.—A la celda de la superiora.

MAR. Misericordia!

LUIS. La pobre señora se pone á gritar como una desesperada!... Yo echo á correr por aquellos corredores. Todas las religiosas acuden... En fin, pude escapar como Dios me dió á entender, y tres horas despues me hallaba junto á la frontera de España... llorando mis perdidos amores.

MAR. Pronto encontraríais en Madrid con quien consolaros.

LUIS. Soy franco, lo intenté... Pero sin olvidarla, eso no.

MAR. Y bien?

LUIS. Figuraos que al incorporarme al cuartel general del ejército, que se dispone á marchar contra los franceses, me encontré allí un sin número de jóvenes, caballeros de la más alta nobleza; todos tienen un lazo, cuyas cintas flotaban á merced del viento... Yo solo no tenia ninguno... y mis compañeros se burlaban de mí. Me han desafiado á que no realizo mi intento... yo... más amante que nadie en el mundo, y héme aquí con mi honor empeñado, para hacer la conquista de un lazo, sin el cual no he de volverme. Así, pues, mi campaña con los franceses empieza por el convento de las Agustinas de Lisboa.

MAR. Os deseo una doble victoria.

LUIS. Gracias, marqués. Pero ya olvidaba... Decidme, estais enamorado? De quién?

MAR. De la jóven más bella y más encantadora...

LUIS. Despues de la mia, se entiende. Y os conoce?

MAR. Ciertamente.

LUIS. Es una ventaja que me llevais.

MAR. Cómo?

LUIS. Como que hasta ese punto llega mi desdicha. Conque... decíais...

MAR. Que la he robado.

LUIS. Calle! De dónde?

MAR. Del convento de las Agustinas de Lisboa.

LUIS. (*Retrocediendo.*) Eh! Del con... á ver, esplicaos. Será la mia?

MAR. No. (*Sonriendo.*) A los pocos dias de haber entrado allí; hacia mucho tiempo que amaba á doña Elena de Sandoval.—Se llama Elena.

LUIS. Prefiero el nombre de Isabel, aunque para un rapto... es el único Elena... Continuad, Páris.

MAR. Cuando iba á pedírsela á su padre, murió éste, de-

jando todos sus bienes á su hijo; y á su hija la órden de entrar en un convento. Quise oponerme, pero imposible. Mi padre me declaró que no consentiria nunca en un casamiento que no doblase mi fortuna. Hace cuatro dias Elena vió cerrarse tras sí la verja fatal. Ya no vacilé: en la noche del mismo dia, una escala de cuerda, preparada por mis criados, y suspendida de ese mismo muro del jardin que vos habeis saltado, volvia la libertad á Elena, que en una silla de posta atravesó la frontera, para venir á este pueblo, á reunirse conmigo, que debia haberla ya encontrado en la posada del Caballo negro.

LUIS. Bravo, querido marqués! Eso es tener fortuna y destreza! Y vuestra Elena ha llegado ya?

MAR. Voy á la posada del Caballo negro; si no está allí, pronto volveré; y puesto que habeis de permanecer aquí...

LUIS. Comprendo. Si viniese, yo me encargo de recibirla. Doña Elena de Sandoval habeis dicho?

MAR. (*Sonriendo.*) O la marquesa de Castel-flor.

LUIS. (*Sonriendo tambien.*) El título ya?

MAR. Oh! Es la virtud más pura...

LUIS. Como la mia!

MAR. Un ángel, en fin!

LUIS. Pues... exactamente como la mia!

MAR. (*Viendo venir á Marta.*) Silencio.

ESCENA VII.

DICHOS *y* MARTA.

MAR. (*A D. Luis.*) Caballero, vuestra comida esta dispuesta en vuestro cuarto, al cual han subido las maletas. Se me olvidaba deciros, que el gabinete de tocador sirve tambien á la habitacion vecina... que está ocupada.

LUIS. (*Vivamente.*) Por una mujer?

MART. No señor, por un caballero, que parece muy bueno y muy timorato.

LUIS. Sí? En ese caso, voy á invitarle á comer conmigo. Esto no debe oponerse á sus ideas ni á su estómago.

MAR. En cuanto á mí, (*á Marta.*) monto otra vez á caballo, pero estaré muy pronto de vuelta. Tenedme preparada una habitacion, y si llegase una jóven...

MART. (*Sobresaltada.*) Una jóven?

LUIS. (*Riendo.*) Qué tiene eso de temible?

MART. Nada... yo no digo...

MAR. Avisareis á este caballero... aguardando de todos modos mi vuelta! (*A D. Luis.*) Cuento con vuestra amistad. Adios. (*Vase.*)

LUIS. Descuidad. (*A Marta.*) Por aquí? (*señalando al interior.*)

MART. Sí señor, á la derecha. (*Vase D. Luis adentro.*)

ESCENA VIII.

MARTA, *despues* DOÑA ISABEL.

MART. (*Sola.*) Una jóven? Prevendré al instante al secretario D. Lúcas: no quiero comprometer mi casa.

ISA. Aquí es. Con tal que no me sigan..

MART. (*Ap. sin verla.*) Además, esos jóvenes tienen unas trazas de calaveras...

ISA Marta.

MART. Ay! (*Volviéndose.*) Qué veo! Señora condesa!

ISA. Silencio! Me habeis dicho que habia aquí un jóven recien llegado de Portugal? Pues bien, á favor de la multitud, he salido de la Iglesia, y he venido, sin otro interés que la compasion, á suplicaros que advirtais á ese jóven del peligro...

MART. Pero, señora condesa, las amenazas del secretario del señor obispo...

ISA. Yo os respondo de ellas.

MART. Y si ese viajero fuese culpable?

ISA. De alguna locura, propia de los caballeros de la córte... porque él debe ser un caballero.

MART. Y muy jóven.

ISA. Sí?... Pero eso no me importa... Lo esencial es salvarle. Marchad, decidle...

MART. Vos misma podeis hacerlo. Aquí le tencis.

ESCENA IX.

DICHOS *y* DOÑA ELENA *en traje de hombre.*

ELE. (*Saliendo de la posada y sin ver á doña Isabel.*) Sois vos, señora posadera? Os buscaba.

MART. Ahí teneis una señora que desea hablar con vos. (*A Isabel, ap.*) No quiero saber ni decir nada. Me voy de aquí.

ISA. Esperad. (*Marta se va.*)

MART. (*A doña Elena.*) Voy á serviros. (*Vase.*)

MÚSICA.

DOÑA ELENA *y* DOÑA ISABEL.

ELENA. (Una señora?
Vendrá por mí.)
ISABEL. (Un caballero!
Y es muy gentil.)
ELENA. (Yo estoy temblando!)
ISABEL. (Con que este és
quien me escribia?
Me gusta pues.)

—

ELENA. (Ay que horror!
Des que llevo un traje así,
soy mas mujer por dentro
que nunca fuí.)
ISABEL. Distinguido caballero
un servicio os voy á hacer;
por galan y calavera
sé que os tratan de prender.
ELENA. (Ay! si supiera
que soy mujer!)
ISABEL. Yo podria libertaros;
pero acaso vos creais,
que no siendo igual el sexo
yo perturbe la moral.
ELENA. No corre peligro,
podeis descansar;
prometo, señora,
su honor respetar.
ISABEL. Pues siendo así
yo os salvaré.
ELENA. Y al que os ofenda (*alardes*)
le mataré.

—

Que soy un maton,
que yo soy así,
un gran corazon,
un gran adalid;
me juego la vida
mil veces y mil... (*transicion.*)
(Si sale una rata
me escapo de aquí!)
A DOS. En un coche burlaremos
los esfuerzos de la ley,
la frontera ganaremos

al instante si quereis;
peligroso es en efecto
este punto cardinal,
tomaré el camino recto
que conduce á Portugal.

ELENA.

Mucho que sí,
pues á partir,
y con sigilo
saldré de aquí.

ISABEL.

Mucho que sí,
pues á partir,
y con sigilo
saldré de aquí.

ISABEL. Mas vos el secreto
juradme guardar.

ELENA. Soy noble, por tanto
podeis confiar.

A DOS. En un coche burlaremos, etc., etc.

ESCENA X.

HABLADO.

DOÑA ELENA, DOÑA ISABEL.

ISA. Vos llegais de...

ELE. De Lisboa.

ISA. Cómo?

ELE. (*Ap.*) Qué es lo que dice?

ISA. Pero... No sois vos don Luis de Mendoza?

ELE. De Mendoza? No le conozco.

ISA. Seria posible! Conque entonces...

ELE. (*Ap.*) Respiro.

ISA. Entonces me he engañado... Oh! vos sois un caballero, no es cierto?

ELE. Yo...

ISA. Sí, vos sabreis guardar secreto, acerca de una entrevista, que debe quedar oculta para todo el mundo.

ELE. Descuidad, señora.

ISA. (*Yéndose y ap.*) Ah! no era él! Tanto mejor. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ELENA, *despues* DON LUIS.

ELE. (*Sola.*) Es imposible que pueda permanecer aquí por más tiempo. Dios mio! Me decian que un rapto era una cosa tan agradable!.. Quién lo hubiera creido!

LUIS. (*Saliendo de la posada.*) Puah! Qué mala comida, qué vino! Un tósigo no hace el efecto... (*Se queda miran*

do á Elena.) Hola! Mi vecinito. (*Acercándose y dándole en el hombro.*) Caballero!

ELE. (*Asustada.*) Ay! Dios mio! (*Volviéndose.*) Cómo! Quién os ha mandado sorprender así?...

LUIS. (*Con tono amenazador.*) No os ha gustado? Pues...

ELE. No, no, es...

LUIS. (*Sonriendo.*) Vaya, vaya, tranquilizaos. Hace poco, cuando entré en vuestro cuarto, dísteis un grito que... Voto al demonio! No hubiera hecho más una señorita!

ELE. Es que... cuando se entra así... sin anunciarse...

LUIS. En la habitacion de un hombre? Bah! además, yo llevaba las mejores intenciones del mundo; iba á suplicaros que comiéseis conmigo.

ELE. Yo no como hoy.

LUIS. Cómo! vos no... Bien; pero al menos cenaremos juntos.

ELE. Tampoco ceno.

LUIS. Cáspita! Pues de qué diablos os manteneis? Pero tranquilizaos, repito. (*Tomándole una mano.*)

ELE. (*Retirando la mano.*) Caballero, os ruego que suspendais... Yo no estoy acostumbrado á semejantes maneras...

LUIS. (*Riendo.*) Calle! Vaya un ente inverosímil! (*Se retira de ella.*)

ELE. (*Ap.*) Tiene un aire tan temible...

ESCENA XII.

DICHOS *y* MARTA.

MART. (*Saliendo.*) Oh! Es horroroso! Quién lo hubiera creido.

ELE. Eh?

LUIS. Qué es eso?

MART. (*A D. Luis.*) Que me habeis engañado.

LUIS. Yo?

MART. (*A Elena.*) O vos!

ELE. Yo?

MART. Sí, vos ó... (*mirando á D. Luis.*) En fin... Los dos.

ELENA *y* LUIS. Cómo?

MART. Es decir, yo no sé á punto fijo... El que... Digo, la que... El uno de los dos es una señora.

ELE. (*Ap.*) Ay! (*á D. Luis*) Y así os ocultais?

LUIS. Qué demonios estais hablando! Por mi nombre!... Cuenta no seais..... (*ap.*) Ah! torpe! Todo lo comprendo.

MART. Ella... ó vos, ó él... Vamos, yo me confundo; pero

el hecho es, que si no doy parte, van á cerrarme la posada, y yo no...

ELE. (*Ap.*) Estoy muerta!

LUIS. (*Ap. mirando á Elena.*) Justo, ella es!

MART. Corro al instante...

ELE. Esperad!

LUIS. (*A su lado y en voz baja.*) Silencio (*á Marta.*) Pero vamos á ver, quién os ha contado, que uno de nosotros era... es decir, no era...

ELE. Sí, sí, quién os lo ha contado?

MART. (*Dirigiéndose ya al uno, ya al otro.*) Cómo, quién me lo ha contado? Y vuestros trajes? Y vuestros encajes?

ELE. Cielos! Y habeis tenido la indiscrecion...

MART. Yo? No por cierto. Pero buscando en el gabinete que sirve de tocador, cuál era la habitacion que os pertenecia, pensé trasladar á otra vuestras maletas, ví dos cajas, á las cuales, al subirlas al piso segundo, se les cayeron las cubiertas...

LUIS. Y os mostraron...

MART. Una porcion de prendas, que no son del uso de ningun hombre.

ELE. Pues por lo que hace á mí, ignoro á quién pertenezcan.

LUIS. Yo no...

ELE. Cielos!

MART. Vos no? Entónces... (*Mirándolos.*) Ya se vé, ninguno tiene... (*tocándose la barba.*)

LUIS. Vos tampoco las gastais. Eso no es prueba. (*A Marta.*)

MART. Cómo se entiende? Oh! El secretario del señor obispo sabrá bien pronto á quién ha de conducir al convento.

ELE. Deteneos: yo os ofrezco...

MART. (*Volviéndose.*) Luego sois...

LUIS. (*Imitando la turbacion de Elena.*) Yo os suplico...

MART. Oh! sois vos...

LUIS. (*Ap. á Elena.*) Reid.

ELE. (*Haciendo un esfuerzo.*) Já, já, já. (*Marta mira al uno y al otro.*)

LUIS. Já, já, já. (*á la par de Elena.*)

MART. En qué me detengo? (*Vase picada.*)

ESCENA XIII.

ELENA, DON LUIS.

ELE. (*Queriendo seguirla.*) Pero escuchadme.

LUIS. Qué! ya está á cien pasos de aquí.

ELE. (*Ap.*) Dios mio!

LUIS. Hola, caballero; con que vos teneis todos esos primores en vuestro equipaje? (*Sonriendo.*)

ELE. Yo no, no son mios.

LUIS. Y qué decís de la sospecha de la posadera? (*Con intencion.*)

ELE. Tambien os alcanza como á mí: y por lo que respecta á mi persona... Estoy tranquilo.

LUIS. Calle! Pues seria original que acabásemos por convenir en que era yo la... Ya se vé! No tengo como vos ese aire militar, esa firmeza en las palabras...

ELE. (*Ap.*) Se está burlando!

LUIS. (*Acercándose á ella.*) Y además, esa buena mujer no ha reparado bien... No ha conocido como vos, cuál de nosotros podia ser doña Elena de Sandoval.

ELE. Oh! caballero, por piedad...

LUIS. Lo veis?

ELE. Silencio!

LUIS. Acabáramos!

ELE. Pero, cómo sabeis?... Quién os ha dicho?...

LUIS. Quién? El mismo marqués de Castel-flor, á quien he prometido protejer sus amores. Es mi íntimo amigo, y...

ELE. Luego le habeis visto?

LUIS. Aquí.

ELE. Pero dónde está?

LUIS. En vuestra busca, como un desesperado. Quien habia de conoceros en ese traje? (Y está hechicera!)

ELE. Pero el marqués no ha recibido mi carta?

LUIS. Lo esencial es ocultarnos... hasta su vuelta, que será pronto. Yo le he respondido de vos, y puesto que me hallo á vuestro lado...

ELE. Oh! sí, me defendereis de todo peligro.

LUIS. Hasta me haré matar por vos, si es preciso.

ELE. Ah! caballero, mi reconocimiento... (*retrocede de pronto.*) Pero supongo que no querreis engañarme... Que conoceis al marqués y que sois en efecto...

LUIS. Uno de sus mejores amigos. El capitan don Luis de Mendoza.

ELE. Don Luis de Mendoza! Ay! Dios mio!

LUIS. Y os prometo mi proteccion.

ELE. Vuestra proteccion!... Y á vos, quién os protege? Estais perdido!

LUIS. Eh! Qué decís? Dejémonos de bromas.

ELE. Creedme, don Luis; hace pocos instantes, una dama que me habia equivocado con vos, ha venido á confiarme...

LUIS. Una dama! Era linda!

ELE. Se ocultaba el rostro, y no...

LUIS. Conque esa dama me buscaba? Y no os dijo...

ELE. Me dijo con la mayor reserva, que don Luis de Mendoza iba á ser preso y conducido á Madrid.

LUIS. Demonio! Pero eso es horroroso! Han emprendido ya mi persecucion? Pues bien; me defenderé, tengo armas, y... no me harán volver á la córte ó...

ELE. Yo quisiera, á pesar de todo, hallarme en vuestro lugar. Algo mejor es eso, que no ser conducida á Lisboa, y encerrada otra vez en las Agustinas.

LUIS. En las Agustinas de Lisboa? Ah! qué dichosa sois! Yo sí que cambiaria con vos!

ELE. En Madrid podria el marqués seguirme, reclamar mi persona... Daria por bien empleado mi viaje.

LUIS. Pues, y yo en las Agustinas? Estaria como el lobo en el rebaño... cerca de la que adoro... (*Dando un grito repentino.*) Ah!

ELE. (*Asustada.*) Ay!

LUIS. No, tranquilizaos; es una idea.

ELE. Teneis un modo de concebirlas!

LUIS. He encontrado un medio de arreglarlo todo. Yo soy doña Elena de Sandoval, futura marquesa de Castel-flor y... en un abrir y cerrar de ojos... tras! A las Agustinas de Lisboa.

ELE. Y os atreveríais...

LUIS. Por qué no? Ya en otra ocasion he usado del mismo artificio y...

ELE. Pero cómo os han de creer una señorita... ó una marquesa con ese traje, esa figura.

LUIS. Cuando os digo que sí... Yo me pondré como vos... los ojos bajos. (*Haciendo cuanto dice.*) Los brazos recogidos y pisando suavemente. Tendré una vocecita suave... (*Paseando como una mujer.*)

ELE. (*Riendo*) Já, já, já, já! De veras?

LUIS. (*Volviéndose y con voz de mujer.*) Caballero, os advierto que no estoy acostumbrada á semejantes maneras! (*Riendo.*) Já, já, já.

ELE. Já, já, já! Pero y yo?

LUIS. Toma! Vos sois don Luis de Mendoza, capitan de las guardias del rey de España, y un gallardo jóven de gracia, de talento...

ELE. Y de mucha modestia! (*Riendo.*)

LUIS Eh! Bien, lo que querais; os arrestan, os conducen á Madrid... No vayais á echarlo á perder. Diantre! Desechad ese aire tímido, esa traza de pensionista.

ELE. Es cierto. Pues casi me parece posible el... A ver? Estoy bien? (*Paseando con firmeza.*)

LUIS. Así, pero más aplomo: la cabeza más alta, el brazo izquierdo más suelto, y la mano derecha en el bolsillo del pantalon.

ELE. (*Haciéndolo.*) Qué tal?

LUIS. Bravo. Imitad ahora mis maneras. (*Haciendo cuanto dice é imitándolo Elena.*) La mirada altiva y desdeñosa; paso largo, posicion firme al pararse: como esta, (*se para el uno en frente del otro.*) A ver? Desabrochaos algunos botones del chaleco. (*Va á desabrocharselos.*)

ELE. Quieto, quieto, caballero.

LUIS. (*Riendo.*) Bien: no hay que tener cuidado, hacedlo vos. (*Elena lo hace.*) Admirable! De cuando en cuando podeis colocaros el sombrero debajo del brazo... por ejemplo... y cantando... prendas del amor mio... (*lo hace.*) Y si algun fátuo os digese la menor palabra, que no os sentase bien, en guardia al instante.

ELE. Yo! Pues poco miedo tengo á los hombres para...

LUIS. Ya se lo ireis perdiendo. (Qué linda es!... Voy á darle un abrazo! (*Vá á hacerlo; Elena se vuelve, sin notarlo: él se queda inmóvil.*)

ELE. Y creeis que el marqués...?

LUIS. El marqués se quedará al veros... (Oh! la dama de un amigo!)

ELE. Con que no teneis nada más que decirme? Falta algun requisito?

LUIS. Sí tal. El tabaco. (*Sacando una caja.*) Es preciso tomarlo á cada instante.

ELE. Pero si no tengo caja.

LUIS. Ahí vá la mia. (*Dándosela.*)

ELE. (*Ofreciendo á don Luis con voz entera.*) Gustais?

LUIS. Magnífico! Y por supuesto, es preciso no omitir algun juramento de cuando en cuando.

ELE. Sí, sí. (Buena la he hecho!)

LUIS. Un... Voto á Santiago!

ELE. Voto á Santiago! (*Imitándole.*)

LUIS. (*Riendo.*) Eso es, eso. Por el diablo!

ELE. Por el diablo!

LUIS. Así.

ELE. Mil rayos.

LUIS. Bravísimo. (*Riendo.*)

ELE. Oh! (*Dando una patada en el suelo.*)

LOS DOS. (*Riendo.*) Já! já! já! já! já!

LUC. (*Dentro.*) Ola!

LOS DOS. (*Se quedan de repente parados.*) Eh?

LUC. (*Dentro.*) No dejad salir á nadie.

ELE. Ay Dios mio! (*Asustada.*)

LUIS. Ya os poneis á temblar? Pensad en el convento.

ELE. Sí: es fuerza revestirse de audacia.

LUIS. (*Mirando al fondo.*) Una especie de imbécil coloca centinelas. Viene hácia aquí. Eh! pronto, cada uno á su papel. Yo corro á vuestro cuarto. (*Se entra por la puerta de la derecha, y asoma la cabeza por entre las dos hojas, con voz de mujer.*) No se puede entrar! (*Riendo.*) Adios don Luis.

ELE. Adios, marquesa. (*Vase don Luis.*) Vamos, vamos, valor. Es un paso de vida ómuerte. Soy un hombre, y .. ya! pero cuando no se está acostumbrada á serlo...

ESCENA XIV.

DICHA, DON LUCAS.

LUC. (*Deteniéndose en el fondo y ap*). Ola! un jovencito! Este debe ser. Despues de lo que me ha contado Marta...

ELE. (Recurramos á las lecciones de don Luis. Firme.) (*Se pone el sombrero debajo del brazo izquierdo: la mano derecha en el pecho y se pasea cantando.*)

«Prendas del amor mio»...

«Prendas del amor mio»...

«Prendas». . El lance es que no me dijo mas versos de esta cancion...

LUC. Ese talle, ese pié y ese... oh! oh! he hecho profundos estudios de la mujer, para que á mí se me escape...

ELE. (Ya se acerca!)

«Prendas del amor»...

LUC. (*Tocándole en el hombro.*) Caballerito? (*Ella le mira.*) (Cáspita, que linda es!)

ELE. (*Con aire desdeñoso.*) Eh! Qué tenemos? Qué modo es ese?... Por el diablo!

LUC. Permitid...

ELE. Yo no permito nada, voto á Santiago! Pareceis un bobo. Es costumbre de los hijos de este país, el mirar así á las gentes en sus bigotes?

LUC. En cuanto á bigotes...

ELE. Qué quereis decir? (*Amenazándole.*)

LUC. Nada... yo no... (Si me habré equivocado?)

ELE. Sois un gran majadero. Estais? Y yo no aguanto... (Ni sé lo que me digo!)

LUC. Perdonad; pero... soy el secretario del señor obispo, y... me habian avisado... porque tengo órden de seguir la pista á una jóven...

ELE. (*Aterrada.*) A una jóven? (*Reponiéndose.*) Y bien! Qué diablos tengo yo que ver con eso?

LUC. Nada, que... al veros, me habia parecido...

ELE. (*Amenazándole.*) Os habia parecido... (*Ofreciéndole tabaco.*) Gustais?

LUC. Tabaco! Cómo! vos...

ELE. El vino y el tabaco es mi mayor alimento. (*Hace que toma.*) Vaya.

LUC. (*Ap.*) Diantre! (*Alto.*) Si os empeñais... (*Va á tomar. Elena cierra la caja y le coge los dedos.*) Uf!

ELE. (*Tosiendo y desentendiéndose, guarda la caja.*) Hum! hum! Qué tal os parece?

LUC. Muy regular... pero... como os iba diciendo, creí que ese jóven... (*Estornuda.*) Achit!

ELE. Qué!

LUC. Era... achit! Erais vos! (*Sonriendo.*)

ELE. Yo? ja, ja, ja, ja. (*Riendo.*)

LUC. (*Riendo tambien.*) Ja, ja, ja, ja.

ELE. (*Con enfado.*) Y osais suponer, (*dándole una puñada en el hombro.*) que yo tengo el aire de una jóven?

LUC. No, no: yo... al pronto es fácil equivocarse... y... (Qué pendenciero!)

ELE. Acabad.

LUC. Y como no teneis barba...

ELE. En toda esta maldita comarca, no hay una barba más fuerte y más espesa que la mia; y si hubiese alguno que lo dudase, cuando me vé afeitado... voto al demonio... agradeced á lo que sois, el que no os haya atravesado de una estocada. De lo contrario...

LUC. Calmaos. Conozco que me engañaron. Además, yo he hecho profundos estudios acerca de la mujer, y estoy convencido de que vos no...

ELE. Enhorabuena.

ESCENA XV.

Dichos, el CONDE *y* MARTA.

MART. Ah! señor gobernador, yo os suplico...

CON. Tranquilizaos, no se les hará ningun mal.

LUC. Señor conde.

CON. Y bien, don Lucas, ese caballero...

LUC. Ahí lo teneis. (*A media voz.*) Es un diablillo! Un quimerista! Pero al otro no le he visto aun. (*A Marta.*) En dónde está?

MART. Arriba; sin duda en su cuarto: pero vos tendreis consideracion...

LUC. Ya lo creo! A una señora... Pronto, conducidme allá! (*A Elena.*) Señor don... (*Saludando.*)

ELE. Don Luis...

LUC. Señor don Luis...
CON. De Mendoza?
ELE. Precisamente.
LUC. Señor don Luis de Mendoza, tengo el honor... (*Don Lucas entra en la posada con Marta.*)
ELE. Hasta la vista, caballero.
CON. (*A Elena.*) Señor don Luis, tengo un verdadero sentimiento... es decir, celebro mucho un encuentro que...
ELE. Caballero...
CON. Yo soy el gobernador de este pueblo, y... he recibido la órden terminante de arrestaros en el momento en que os presentáseis en la frontera.
ELE. Cómo!
CON. Y al mismo tiempo mandar que os conduzcan á Madrid...
ELE. (Llegó el momento!) A Madrid? Estoy pronto.
CON. Y á la cárcel de Córte.
ELE. Ah! (Esto no es lo tratado.)
CON. Por lo demás, se os guardarán todas las consideraciones...
ELE. (Yo á la cárcel!)
LUC. (*Dentro.*) Tranquilizaos, señorita, tranquilizaos!
CON. Ah! la fugitiva! (*Mirando adentro.*)

ESCENA XVI.

Dichos, DON LUIS, DON LÚCAS, DON LUIS *con trage de señora.*

LUIS. (*A D. Lucas.*) Caballero, vos me violentais groseramente!
ELE. (*Ap.*) Qué veo!
LUC. Permitid... Yo soy incapaz de...
LUIS. No, no: y apelo á estos señores. (*Saluda con afectacion á Elena y al conde.*)
ELE. (*Ap.*) Apenas puedo contenerme.
LUIS. Sobre todo, á ese respetable anciano...
CON. Eh! Cómo anciano?
ELE. (Qué bien está!)
LUC. (Tiene cierta gracia...) (*Alto.*) Es que cuando hay deberes que cumplir...
LUIS. Deberes?... Juzgad, señores; vos, principalmente, buen anciano. (*Movimiento del conde.*) Yo estaba en mi tocador, y... en uno de esos momentos en que una desea hallarse á solas con su espejo, cuando este hombre entra bruscamente. Doy un grito... y... (*Ruborizado.*) Apenas tuve tiempo de cubrir con mi abanico...

CON. Señor don Lúcas!
ELE. Es una imprudencia.
LUC. Poco a poco. Yo aguardé...
LUIS. (*Con emocion.*) Y lo que hay de más horroroso, es que al salir, este hombre me tomó de la mano y me obligó á seguirle.
CON. (*A D. Lúcas.*) Y os habeis atrevido...
ELE. Qué audacia!
LUC. Dale! Juro á Dios y á mi ánima, que he guardado á esta señora toda clase de miramientos. Por lo demás, no me quedaba duda alguna de que érais la persona que buscaba. Habia hallado en vuestra chimenea esta carta dirigida á doña Elena de Sandoval.
LUIS. Caballero... caballero!
CON. Con que ya poseeis papeles... Y los vuestros, señor don Luis?
ELE. Los mios... los mios están...
LUIS. (*Bajo á Elena.*) En vuestro cuarto.
ELE. (*Al conde.*) En mi cuarto...
LUIS. (*Id. á Elena.*) Sobre vuestra mesa.
ELE. Sobre vuestra mesa. (*Reponiéndose.*) Digo, sobre mi...
CON. Bien, bien.
LUIS. Pero qué pretenden de mí? Qué quieren de una débil mujer?
ELE. (*Olvidándose.*) Sí, qué quieren de una débil... (*Reponiéndose.*) Voto á Santiago!
LUC. (*Galantemente á D. Luis.*) Ya os lo he dicho, bella dama, tranquilizaos. No somos ningunos turcos.
LUIS. Pero teneis traza de Abencerrage!
LUC. Yo! Vamos, hasta os daré tiempo para que os repongais de vuestro sobresalto, antes de ser conducida al convento de las Agustinas de Lisboa.
ELE. (*Olvidándose.*) Al convento! Eso es indigno...
CON. Conoceis acaso á esa dama? (*A Elena.*)
ELE. No por cierto.
LUIS. Volver al convento! Ah! qué infamia! Así asesinan á un pobre corazon! A un alma lastimada.
LUC. Señora...
LUIS. Partamos, caballero; estoy dispuesta. Partamos.
LUC. Bien, mañana...
LUIS. No: yo quiero que sea hoy, al instante.

ESCENA XVII.

Dichos, Doña Isabel.

Isa. (*Al fondo.*) Y bien, señor conde, así me dejais esperar sola?

Con. (*Dirigiéndose á ella.*) Querida esposa.

Luc. Señora condesa... (*En tanto que los dos se adelantan á recibirla, Elena se acerca vivamente á D. Luis.*)

Ele. (*Ap. á D. Luis.*) Es que ya no quiero ir á Madrid: se trata nada ménos que de la cárcel.

Luis. (*Ap. á Elena.*) Preferís que os encierren en las Agustinas?

Ele. (*Ap.*) Cielos! (*Se separan.*)

Con. Precisamente en este momento procedia á un arresto... (*A Isabel señalando á Elena.*) El señor don Luis de Mendoza.

Isa. (*Ap.*) Ah! Era él y me lo ha ocultado!

Luc. (*Señalando á D. Luis.*) Doña Elena de Sandoval... (*A Isabel.*)

Luis. (*Saludando.*) Señora... (*Reconociéndola y ap.*) Gran Dios! Es ella! Isabel!

Luc. (*A D. Luis.*) Qué os sucede?

Luis. Nada, nada... Pero la fatiga, los sobresaltos que me habeis hecho pasar...

Luc. Yo?

Luis. Vos.

Luc. Yo? (*Más extrañado.*)

Luis. (*Con desesperacion mujeril.*) Vos, vos; vos he dicho.

Luc. Bueno, bueno, lo que querais.

Luis. Jesús! (*Sosteniéndose apenas.*)

Isa. Ah! Señora, reponeos.

Luis. Es un vahido.

Luc. Os pasa?

Con. Cómo os sentís?

Luis. Aaay!... mejorcita; un poco mejor. (*Ap. con ira.*) (Su mujer!)

Con. (*Con interés.*) No podreis partir hoy mismo en ese estado.

Isa. (*Vivamente y con expresion.*) Imposible! Ahora ménos que antes!

Ele. Yo tampoco. (La cárcel de Corte.)

Luc. Accedo á ello. (*A D. Luis.*) Entretanto, mi casa os servirá de prision.

Luis. Vuestra casa? Eso no puede ser! Yo en casa de un hombre... solo tal vez! (*A Isabel.*) Ah! señora! tomadme bajo vuestra proteccion.

ISA. Tranquilizaos.

CON. Vamos, don Lúcas, vamos. Esta jóven tiene razon. No seria bien visto... (*Le habla al oido.*)

LUC. Ah! Ya caigo! Pero suponer de mí que...

LUIS. Teneis un modo de mirar tan alarmante... (*A D. Lúcas.*)

LUC. (*Ap.*) Me ha conocido el flaco!...

CON. (*A D. Luis.*) Perded cuidado; os vendreis prisionera á mi casa; y en cuanto al señor don Luis, tampoco será conveniente que á su vez esté en ella, pero á él le importará muy poco pasar la noche en casa de un hombre.

ELE. Eh?

LUIS. Justamente.

ELE. Cómo justamente?

CON. Don Lúcas tiene sus puntas de calavera, y no le faltará diversion á este caballero. Partamos.

ELE. Poco á poco.

LUIS. (*Ap. rápidamente á Elena.*) Silencio, ó nos perdemos entrambos.

MÚSICA.

LUIS. (En la casa de este viejo
cual me voy á divertir
y reir.)

CON. (Nadie aquí se lo sospecha
lo que vóime á divertir,
y reir.)

ISA. (No me explico las miradas
de esta jóven hácia mí,
hácia mí.)

ELE. (Cuál me pesa este mal paso,
cuánto tengo que sufrir,
y gemir.)

LUC. (No lo entiendo, más infiero
que algo extraño pasa aquí,
pasa aquí.)

UNIDOS TODOS.

LUIS. Me siento mala
(*A Isabel.*) Oh! por piedad!
Señora mia,
salgamos ya.

ELE. Yo no consiento. (*A D. Luis.*)

LUIS. (Por Dios, callad,
si no el convento...)

CON. Vámonos ya.

LUIS. La esperanza me alienta en el pecho,

yo quiero su amor conquistar,
y á lo ménos aquel bello lazo
no dudo poder alcanzar.

ELE. En buen lío, gran Dios! me he metido;
quién sabe de aquí qué saldrá,
pero juro que si de este salgo,
me vuelvo al convento sin más.

ISA. Es lo cierto que ya me molesta
escena tan original,
ni yo sé qué pretenda esta jóven
mirándome sin descansar.

CON. La esperanza me alienta en el pecho,
yo quiero su amor conquistar,
y llevándola á casa, yo espero
poderlo muy bien alcanzar.

LUC. En el cambio yo soy el que pierdo,
el conde es quien viene á ganar,
pues se lleva á la noble educanda
quedándome con el galan.

UNOS. Vamos ya.

OTROS. Vamos ya.

LUIS. La esperanza, etc.

ELE. En buen lío, etc.

ISA. Es lo cierto, etc.

CON. La esperanza etc.

LUC. En el cambio etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del conde. Puerta al fondo, puertas en los ángulos de la izquierda, conduciendo al gabinete de la Condesa. En primer término, y á la derecha, una ventana. Sillas, sillones y mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, *sola.*

MÚSICA.

Las dudas me combaten,
no acierto á comprender,
esa jóven hermosa...
esa jóven... quién es?

—

Tímida y bella,
graciosa al par,
ánsia ví en ella
ánsia de hablar;
por lo que veo
debo creer,
que algun secreto
debe tener.

—

Yo lo sabré.
Es la ley de la hermosura
á la hermosa proteger,
por hermosa y distinguida
yo su amiga quiero ser.
ah!
Tímida y bella, etc.

HABLADO.

ISABEL, *despues el* CONDE.

CON. (*Saliendo por el fondo con una carta en la mano.*) Já, já, já! Es lo más divertido...

ISA. (*Ap.*) El conde!

CON. Tú aquí, esposa mia? Cómo tan sola? Creí hallarte con nuestra jóven prisionera!

ISA. Aun no la he visto esta mañana.

CON. Se quedaria dormida muy tarde!... Ya se vé; pensando en sus amores...

ISA. Qué quereis decir?

CON. Chist! Es un secreto; un secreto lo más gracioso... Acabo de descubrirlo. Ya sospechaba yo... No hay perspicacia como la mia. Sabe pues, que don Luis de Mendoza, el huésped de ese pobre don Lúcas...

ISA. Qué?

CON. Está enamorado.

ISA. Ah! vos creeis!.. Enamorado?

CON. Justamente. Y por eso mismo queria pasar á Portugal, en donde tiene aun pendiente cierta novelesca pasion, en un convento... En fin, iba nada ménos que á robar á su amada.

ISA. Pero quién os ha dicho...

CON. Este billete sin concluir.

ISA. De él?

CON. Pues! Me lo han remitido con sus demás papeles.

ISA. (*Mirándolo y ap.*) Cielos! La misma letra!

CON. Escucha. (*Leyendo.*) «Mi querido duque.» *Interrumpiéndose.*) Es para un duque. (*Volviendo á leer.*) «Hé»me al fin en este pueblo. Mientras más me acerco á »la frontera, el convento en que el ángel á quien »adoro, lee quizá á estas horas en su retiro, alguna »carta mia, escapada de la vigilancia de lo supe»riora...» (*Riendo.*) Comprendes?

ISA. Sí, continuad.

CON. (*Declamando y leyendo.*) «Más siento crecer mi amor »y mi audacia; y juro ante Dios arrancar á mi bella »del poder de sus tiranos!» (*Dejando de leer.*) Esto es fuerte! «De sus tiranos.»

ISA. Qué más?

CON. Nada más. (*Enseña la carta á Isabel, que la toma maquinalmente.*) Se detuvo al saber que su amada estaba en este pueblo...

ISA. (*Mirándole con temor.*) En este pueblo?

CON. (*Sonriendo.*) No comprendeis?

ISA. Qué?

CON. Que esa linda fugitiva que se escapa de un convento, y que llega á punto fijo de encontrarse con don Luis de Mendoza...

ISA Creeis que sea la que él ama?

CON. Claro está.

ISA. Bien... qué nos importa? (*Alarga la carta al conde, que se la guarda en el bolsillo.*)

ESCENA II.

Dichos, Inés *saliendo por la izquierda.*

Ines. Señora condesa?
Con. Qué es eso? Qué hay?
Ines. Venia á tomar las órdenes de la señora.
Con. Y doña Elena de Sandoval? Has entrado en su cuarto?
Ines. No, señor conde.
Con. A qué aguardas?
Ines. A que nos avise, ó que nos llame. Y como su puerta está cerrada...
Con. Es verdad, olvidaba que es nuestra prisionera, y que tengo la llave de su cuarto en un lugar seguro. Voy á traerla, para que entres á ver si se le ofrece alguna cosa. (*Váse.*)
Ines. Para que yo entre!
Isa. Qué quieres decir, Inés?
Ines. Nada... pero tiene esa señora una manera de mirarme!... Y me abraza de un modo...
Isa. Te ha abrazado?
Ines. Y con mucha fuerza... á Rosa y á mí, al darnos las buenas noches... Pero no es eso todo.
Isa. Cómo?
Ines. Me apretó la mano con una efusion...
Isa. (Como á mí!)
Ines. Diciéndome que érais una jóven encantadora, y que daria la mitad de su vida por pasar la otra mitad á vuestro lado.
Isa. Te ha dicho eso?
Ines. Y en seguida... ví que guardó con disimulo en el cajon de su tocador...
Isa. Qué guardó?
Ines. Una pistola.
Isa. Una pistola? Hasta cierto punto... eso se justifica. Ya se vé, sola, perseguida...

ESCENA III.

Dichas, Don Luis *con el mismo trage; despues el* Conde.

Luis. (*Sin ver á Inés.*) Ella es! Por fin la encuentro sin testigos, y... (*Se acerca.*)
Con. (*Saliendo con la llave.*) Hé aquí la llave.
Luis. (*Ap. deteniéndose.*) (El marido! No se lo llevára el diablo!)
Con. Calle! Sois vos, mi linda prisionera?

LUIS. (*Saludando.*) Señor conde... (*A Isabel.*) Señora...
ISA. Iban á pasar á vuestro cuarto...
LUIS. Gracias! Sois un ángel.
CON. Pero como teniendo yo aun la llave...
LUIS. (*Mirando á Isabel y distraido.*) He salido? Es muy sencillo. Hice saltar la cerradura...
CON. (Demonio!)
LUIS. Tenia miedo; no venian á abrirme, y con la ayuda de algunos instrumentos de tocador... Además, la cerradura no era fuerte. Qué no hubiera yo intentado por estar cerca de...
CON. De quién?
LUIS. (*Con coquetería y mirando á Isabel al soslayo.*) De vos.
INES. (*Ap. á Isabel.*) (Ay, señora! Mirad con qué fuego clava sus ojos en vos.)
CON. De mí? Os chanceais.
LUIS. No. Sois tan amable, tan galan...
CON. Sí?
ISA. (*A Inés.*) Qué es lo que dice?
LUIS. Sin embargo, anoche, al acompañarme á mi cuarto, me dijísteis unas cosas... algo picarillas.
ISA. Conde! (*Picada.*)
CON. Permitid...
LUIS. No lo negueis... hipócrita... Bien me apretásteis la mano, suspirando con unas ánsias... así, condesa,— ay! (*Estrechando la mano de Isabel.*)
ISA. Señor conde, señor conde!
CON. Pero si os juro... (*Bajo á D. Luis.*) Chit! Quereis callaros, mala intencion?
LUIS. (*Muy alto.*) Eh? Que me calle, decís? Por ventura esta señora es celosa?
ISA. Yo...
CON. Qué humor gastais! (*Cambiando la conversacion.*) Siento en el alma que esta doncella no os haya ayudado á vestir.
LUIS. Y yo tambien lo siento. Pero cómo ha de ser. No es la vez primera que me paso sin mi ayuda de cámara.
ISA. Cómo!
CON. Calle!
LUIS. Qué es eso?
CON. Nada: que habeis dicho... «No es la vez primera que me paso sin mi ayuda de cámara.»
LUIS. (*Riendo con coquetería.*) De veras?
INES. Justo.
LUIS. Ah! sí, no me acordaba... Es que nosotras llamábamos en el convento ayudas de cámara á las donce-

llas feas y viejas... Perdona, Inés, yo no digo esto por tí... (*Dándole en la cara golpecitos con el abanico.*) Tú eres jóven, linda y graciosa.

INES. Mil gracias por el favor... (*Váse por la derecha.*)

ISA. (*Ap.*) A la verdad que empiezo á confundirme.

LUIS. (*Ap.*) Creo que me observan.

CON. Vamos, sed franca... Mi esposa y yo conocemos vuestro secreto. Amais? (*Con misterio.*)

LUIS. Eh! Ah! ya. Sí, adoro!

ISA. Y él tambien os...

LUIS. Él?

CON. Sí, don Luis de Mendoza.

LUIS. De Mendoza? Ah! sí, justamente.

CON. Y no podremos saber el objeto de vuestra venida á este pueblo?

LUIS. Sí, el de buscar mi felicidad.

ISA. Erais en Lisboa muy desgraciada!

LUIS. Querian que lo fuese, por lo menos.

CON. Querian casaros, vamos.

LUIS. Sí, con uno á quien yo no amaba. Un marido viejo! Jesús! Qué mamarracho!

CON. Poco á poco...

LUIS. Ahora, de la edad del señor conde... la edad más florida, más fuerte...

CON. Mil gracias, pero... olvidamos que ya es hora de almorzar...

LUIS. Perdonad, pero si esta señora quisiera mandar que me sirviesen té, aquí mismo... no tengo apetito y preferiría...

CON. Como gusteis.

LUIS. (*Ap. y rápidamente á Isabel.*) (Necesito hablaros sin testigos!)

ISA. A mí?

CON. Ya lo oyes, Isabel, es preciso dar órden...

ISA. Iba á hacerlo en este momento. (*Ap.*) Hablarme á solas?

LUIS. (*Al irse Isabel le dice ap.*) Aquí. (*Váse Isabel por la derecha.*)

ESCENA IV.

DON LUIS, *el* CONDE.

LUIS. (*Ap.*) Vendrá! Sí, estoy seguro.

CON. (*Acercándose á él, despues de haber visto alejarse á su esposa.*) Sois un diablillo. Por poco me indisponeis con la condesa.

LUIS. Porque sois un calavera, muy capaz de hacerla traicion.
CON. Y á quién no se haria traicion á vuestro lado?
LUIS. (*Alarmado.*) Qué quereis decir?
CON. Al veros tan graciosa, tan hechicera, tan...
LUIS. Dios mio! Os atreveis... ay! no me mireis con esos ojos!
CON. (Estarán hechos dos saetas!) (*Alto.*) Es que... no estrañeis que mis labios... que mis miradas...
LUIS. Pero esto es horrible! Abusar así de mi soledad... de mi infortunio...
CON. Ay! (*Suspirando.*)

MUSICA.

CON. (Llegó el momento,
no puedo más.)
LUIS. (Su amor sin duda
vá á declarar;
de risa voy
á reventar.)
CON. (*Muy ridículo.*)
No se mece sobre el tallo
pura rosa en el Abril,
cual se mece en esos hombros
tu cabeza, que es gentil.
Cada movimiento
que haceis así,
dice, señora,
que he de morir,
si á mis amores
no dais un sí.
LUIS. Atrevido caballero (*Con voz de falsete.*)
calme ya su frenesí;
ved que soy una inocente
que no sabe resistir.
Ay, querido conde,
piedad de mí,
no me martirice,
dejadme ir,
dejadme...
CON. No, no.
LUIS. Dejadme...
CON. No, no.
LUIS. (Sino de un garrotazo (*Voz natural.*)
te voy á dividir.)

—

CON. La mano.

LUIS. No quiero.
Por Dios, por Dios.
CON. Insisto.
LUIS. No.
CON. Ya es mia. (*La besa.*)
LUIS. (Me la besó.)
CON. Mi dicha es completa
porque te vencí;
há poco, coqueta,
burlabas de mí,
y ahora, mansita,
ya ves, ya sé,
que de esa manita
el dueño seré.
LUIS. Mi dicha es completa
porque te vencí.
(Aprieta, aprieta,
qué me importa á mí?)
Me encuentras mansita
por lo que yo sé.
(Con esta manita
te dividiré.) (*Váse.*)

ESCENA V.

DON LÚCAS, *el* CONDE.

LUC. (*Saliendo furioso.*) Brrr! Esto es inícuo! Quién lo hubiera creido!
CON. Qué ocurre? Venís turbado!
LUC. Vengo hecho un puerco-espin, un... Yo no sé lo que me pasa, pero no tengo la culpa, os lo juro.
CON. Hablad.
LUC. Ese condenado don Luis de Mendoza!... Le llevo á mi casa como visteis... llega la hora de acostárnos: le preparo una cama en mi propia habitacion...
CON. Para impedir que se fugase...
LUC. Justo. Pues bien, imposible el poder acostarme. Desde luego se empeñó en cenar.
CON. Nada más razonable.
LUC. Sí?
CON. Y vos...
LUC. Yo cené con él. A cada momento me llenaba el vaso... me ofrecia tabaco.
CON. Y vos...
LUC. Qué habia de hacer sino admitir entrambas cosas? Pues señor, quiero dormir; ya baja! El tal don Luisito iba, venia, trastornaba los muebles, descorria

y volvia á correr las cortinas, abria las ventanas de par en par. Qué baraunda! Qué trasiego! La casa entera se me andaba al rededor, mi cabeza estaba trastornada... el sueño me acometia con más pesadez, y... concluí por quedarme como un pichon.

CON. Y qué tenemos con eso?

LUC. Friolera! Nada! Que al despertar, tiendo la vista á uno y otro lado, y me encuentro solo.

CON. Solo?

LUC. El pájaro habia volado.

CON. Don Lúcas!

LUC. Como os lo cuento.

CON. Conque es decir, que mientras yo tenia todas las precauciones posibles con vuestra prisionera, vos os poníais á cenar con mi arrestado, dejándoos seducir al saborcillo del Jerez ó...

LUC. Cómo es eso?

CON. Ya se vé: no os habia de rendir el sueño? Aunque se hubiera desplomado la casa.

LUC. Poco á poco, repito. Yo soy incapaz...

CON. Y qué hacemos ahora? Estaba por dar libertad á doña Elena, para vengarme de vos: olvidarse hasta ese punto...

LUC. Por vida de...

CON. Pero vaya! En qué estais pensando? Es preciso volar en su busca, indagar por todas partes...

LUC. Voy, voy.

CON. Iremos los dos: porque si lo encontrais, es muy capaz de convidaros á almorzar y...

LUC. Señor conde!

CON. Bien, adelante. No perdamos tiempo. Seguidme.

LUC. El tal don Luisito... (*Vánse.*)

ESCENA VI.

DON LUIS, *que ha estado escuchándolos desde la puerta de su cuarto. Despues* DOÑA ISABEL *é* INÉS.

LUIS. Qué he oido? Escaparse doña Elena?.. Por mi vida que no ha perdido el tiempo. La habrá encontrado el Marqués? Ah! (*Mirando adentro. Salen Isabel é Inés: esta última trae una bandeja, en la cual hay una taza y una tetera. Váse Inés.*)

ISA. Doña Elena... Teneis servido vuestro té!

LUIS. Es preciso que os hable.

ISA. Sí: ya me lo habeis dicho. Pero no comprendo...

LUIS. Qué temeis al lado de una mujer?

ISA. Es verdad.

LUIS. La persona de quien voy á hablaros es...
ISA. Es...
LUIS. Don Luis de Mendoza!
ISA. Cielos!

MÚSICA.

DON LUIS.

De don Luis, que adora ciego
lo que ya es una ilusion,
y por ser tan desgraciado
bien merece su perdon.
A haber sabido
que su amada
otro hombre
le robó,
maldijera
en el instante
el momento en que la vió.

DOÑA ISABEL.

Yo á don Luis queria un poco
y el infiel me abandonó,
cuando pruebas de constancia
más necesitaba yo.
Al verme sola,
abandonada,
mi familia me mandó,
que á otro hombre
yo esposára,
y á la fuerza cedí yo.

ISABEL.

Y hoy por mi estado
comprendereis,
que de esta casa
salir debeis.
LUIS. Isabel mia,
por Dios, por Dios,
yo solo ansío
vuestro perdon.
ISA. Si no es más que eso...
LUIS. Sí.
ISA. Pues yo os le doy.

DON LUIS.

En la vida de dolores
y temores
que se arrastra por la tierra,
placentera
solo un goce hay infinito
y exquisito,
el amor de la mujer;
qué placer.
Bendita seais
mil veces mil,
esto que digo
vá para tí.

DOÑA ISABEL.

En la vida de dolores
y temores
que se arrastra por la tierra,
placentera
solo un goce hay infinito
y exquisito,
el amor de la mujer;
qué placer!
Alma del alma
ay! mi don Luis,
contigo fuera
si, muy feliz.

LUIS. (*De rodillas.*) Perdon, perdon!
ISA. Seriais vos! Desgraciado!
LUIS. Isabel, yo os adoro y os respeto.

INES. (*Saliendo.*) Señora, ay! (*Dando un grito.*)
LUIS. Silencio!
ISA. (*A don Luis.*) Alejaos; un paso semejante...
LUIS. Pues bien; si quereis, saldré de esta casa para ir á una prision.
ISA. Oh! no, no.
LUIS. Viene gente.
INES Sí, os buscan.
LUIS. A mí? (*Se sienta prontamente y dice á Isabel.*) Servidme el té.
INES. Y anoche que me dió un abrazo!
LUIS. Silencio!
ISA. (*Sirve temblando el té á don Luis, y en pié, á su lado, ap.*) Estoy sin vida!

ESCENA VII.

Dichos y ELENA, *en trage de hombre como en el primer acto.*

LUIS. (*Al ver á Elena se levanta.*) Cielos! Vos aquí!.
ELE. Sí, para ponerme bajo la proteccion de esta dama.
ISA. Caballero.
INES. Otro embrollo?
LUIS. Inés.... Inés, alejaos un instante. Cuento con vuestra prudencia... Y sabré recompensarla.
INES. Estoy absorta! (*Váse.*)
ISA. Me esplicareis....
LUIS. Os habeis fugado de casa del secretario del obispo?
ELE. Sí; para no separarme de vos. (*Dirigiéndose á Isabel.*)
ISA. De mí?
ELE. En toda la noche he tenido un momento de sosiego. Perdonadme si ayer os oculté mi nombre; vos habreis ya conocido quién soy.
ISA. (Será él?)
ELE. Nada me decís?
ISA. Yo.... (*Mirando con duda á don Luis.*)
LUIS. Qué teneis? (*Sorprendido.*)
ISA. (*A Elena.*) Pero vos....
ELE. Merezco quizá vuestro desprecio, lo sé. Mas cuánto no disculpa una pasion! Caballero, volvedme mi nombre; puesto que esta señora lo sabe todo, acabemos de una vez.
ISA. Ah! Ya comprendo. (*A don Luis.*) Me habeis engañado! No sois don Luis de Mendoza! Bien lo temia yo.
LUIS. Doña Isabel!
ELE. (*A don Luis.*) Y os habeis atrevido á usurpar un nombre....
ISA. (*A Elena.*) Y vos érais el que me juraba amor y

respeto... El que... Oh! Esta es una burla cruel!

ELE. Cómo, esplicaos.

LUIS. Doña Isabel, oidme...

ISA. Apartad.

ELE. Qué, no sois don Luís de Mendoza?

LUIS. Pero qué embrollo es este? (*A doña Isabel.*)

ELE. Me habeis engañado á mí tambien?

ISA. (*A Elena.*) Hablad, esplicaos, caballero.

ELE. Caballero! Ahora estamos ahí?

ISA. No os entiendo. (*A Elena.*)

LUIS. La persona que teneis delante, es doña Elena de Sandovál.

ISA. Cielos!

ELE. Pues por quién me habeis tomado? Ah! Este disfraz vá á ser mi perdicion.

LUIS. Sosegaos.

ELE. No: quiero dejarlo, quiero que todo el mundo me conozca.

ISA. Pobre jóven! (*A don Luis.*) Dejadla, dejadla bajo mi amparo; yo la protejo, yo le tiendo mis brazos!

ELE. Ah! señora! (*Vá á brazarla, el conde aparece.*)

ESCENA VIII.

Dichos, EL CONDE.

CON. (*Con enojo*) Deteneos!

LUIS. (*Ap. rápidamente á Elena.*) Fingid, ó nos perdeis... (*á Isabel, id.*) Por vos misma, disimulad.

CON. Condesa... Retiraos.

ISA. (*Despues de un instante de duda y de mirarlos á todos alternativamente.*) Obedezco.

CON. (*A Elena.*) Caballero...

LUIS. (*Bajo á Elena.*) Serenidad, y nos salvamos.

CON. He visto lo que intentábais hacer!

LUIS. Ah! señor conde, amparadme! (*Fingiendo estar sobrecogido y lleno de temor, se pone al lado del conde.*)

CON. Qué decís?

LUIS. Que si don Luis se ha escapado de su prision, ha sido para venir á inducirme á que le siga, á que abandone esta casa, donde hay personas (*con intencion*) que despiertan sus celos!

CON. Qué oigo!... Pero lo que ahora poco he presenciado..

ELE. Tendreis valor, señora, para acusarme, despues de...

CON. Y vos, qué decíais á mi esposa?

LUIS. Me ruborizo al recordarlo. No, no lo querais saber.

CON. Hablad, lo exijo.

LUIS. Que vos... que vos...

ELE. Sí, que vos...
CON. Qué!
LUIS. Cuando nunca me habeis dicho una sola palabra de amor! Suponerme capáz!... Ingrato! (*Llorando.*)
CON. (Diablo!)
ELE. Sí, os acuso formalmente, señor conde. Abusar de ese modo de la candidez de una jóven... Eso es infame!
CON. Creo que me insultais!
LUIS. Que desgraciada soy!
ELE. Si la verdad os agravia...
CON. Caballero, tened presente que yo no sufro reconvenciones de nadie, y que suelo responder á ellas con la punta de mi espada.
ELE. (*Volviéndose á don Luis y en voz baja.*) Ay! Dios mio!
LUIS. (*Alto.*) No, no lo consentiré: batiros por mí.
ELE. (*Bajo.*) Pero...
CON. (*A Elena.*) Qué decis?
LUIS. Quiere un duelo!
CON. Lo habrá.
ELE. Poco á poco, yo...
LUIS. (*Ap. á Elena.*) Firme, no tengais cuidado.
ELE. Yo... no aguanto amenazas.
CON. Pues bien!..
LUIS. Ay! (*Asustado ap. á Elena.*) Duro!
ELE. Nos batiremos.
CON. Ahora mismo.
ELE. Ahora?
CON. Seguidme,
LUIS. Ay! deteneos, verdugos!
ELE. Nada, tengo sed de venganza.
CON. Pocas palabras; seguidme, repito.
LUIS. Ay! Ay! que horror! Don Luis, conde!.. ah! ah! (*Vacila, al mismo tiempo que sale don Lúcas y cae desmayado en sus brazos.*)

ESCENA IX.

Dichos, LÚCAS.

LUC. Cuerno! (*Recibiéndolo en sus brazos.*)
ELE. Don Lúcas! (*Se mete en un cuarto.*)
CON. Socorrámosla. (*Socorriendo á don Luis.*) Despues me entenderé con él.
LUC. Qué ha sido esto? Yo venia á deciros... ay! ay! (*Don Luis finge tener una convulsion espantosa, y brega y lucha con don Lucas y el conde.*)
CON. Pobre jóven!

LUC. Llamad á los criados, no puedo con ella. Huy! (*Recibiendo un puñetazo de don Luis.*)
CON. Eso no es nada! Cáspita! (*Recibiendo otro.*)
LUC. Pero llamad gente.
CON. Si no la sujetais bien.
LUC. Pues cargad vos con ella! (*Se la quiere echar al conde.*)
CON. Estaos quieto. (*Id. á Lúcas.*)
LUC. A ver. Ya creo que se le pasa.
CON. Sí, sí. (*De pronto vuelve á luchar.*)
LUC. No, no, que le vuelve, que le vuelve.
CON. Voto á... (*Don Luis les sacude á los dos.*)
LUC. *y* CON. Uf!
CON. Aflojadle el corsé! Hola! Inés, Juan! No lo oís? Aflojadle...
LUC. Se acabará hoy este trasiego?
LUIS. (*Fingiendo volver en sí.*) Aaay! Dónde me encuentro?
CON. En nuestros brazos, doña Elena. Cómo os sentís?
LUIS. (*Al conde.*) Perdonadle.
CON. Bien, bien, luego lo veremos. (*ap.*) Ah! don Lúcas, el prisionero está aquí.
LUC. Lo habeis hallado? Yo traigo tambien!..
MAR. (*Dentro.*) El señor conde de Robledo...
LUIS. (*Ap.*) Cielos! El marqués. Todo se lo vá á llevar la trampa!
CON. Una visita?

ESCENA X.

Dichos, EL MARQUES, *despues* ELENA *y* DOÑA ISABEL.

CON. (*Al marqués que sale.*) Caballero... Creo reconocer...
MAR. En efecto: ayer tuve el honor de encontraros á la puerta de la posada... Dispensad si vengo á molestaros; el interés que me mueve á reunirme con doña Elena de Sandoval, á quien teneis en vuestra casa, segun me han informado...
CON. Doña Elena? Es verdad. Señora, (*á don Luis.*) este caballero desea...
MAR. (*Volviéndose y reconociendo á don Luis.*) Ah!
LUIS. Ay!
LUC. Le dá el patatus? (*Retirándose al otro extremo del teatro.*)
CON. Qué teneis? (*Al marqués.*)
MAR. Nada... la emocion de... Vos no ignorais quizá los lazos que á doña Elena me ligan...
CON. (*Ap.*) Calle! Este es sin duda el prometido á quien ella no ama! (*Alto.*) Sí, ya tengo noticia...
MAR. (*Ap.*) Qué significará este disfraz? (*Doña Isabel sale con Elena.*)

LUC. Mi prisionero!

CON. Acercaos, condesa; tengo el gusto de presentaros al señor Marqués de Castel-flor.

ELE. (*Viéndolo.*) Ah!

CON. (*Ap.*) Qué mal efecto le ha producido al don Luis.

LUC. El Marqués de Castel-flor habeis dicho?

CON. Arrestada anoche esta señorita, y don Luis de Mendoza, que aquí veis... (*Señalando á don Luis.*)

MAR. (Que escucho?)

CON. Dí asilo en mi casa á doña Elena, al lado de mi esposa. No es verdad, Isabel?

MAR. (*Ap. á don Luis.*) Isabel?

LUIS. (*Id al marqués.*) La misma.

CON. Y en tanto don Luis... pasaba la noche en el cuarto de don Lúcas...

MAR. Eh? En el cuarto de... Pero puesto que ya he encontrado á mi futura esposa doña Elena de Sandoval...

CON. (*A Isabel.*) Este es el otro amante!

MAR. No retendreis por mas tiempo á los prisioneros. Conde, perdonad; mas esta señorita...

LUC. Esa señorita está libre.

TODOS. Cómo?

LUC. No os dige que traia... Vos sois el señor marqués de Castel-flor? Pues bien. Aquí tengo esta órden del rey de Portugal.

MAR. Del rey?

LUC. Que no quiere que doña Elena Sandoval vuelva á Lisboa...

ELE. Cielos!

LUIS. Esplicaos.

LUC. Pero aguarda impaciente á la marquesa de Castel-flor.

ELE. (*Con alegría al conde.*) Será cierto?

CON. (*Con mal humor á Elena.*) Así parece.

MAR. (*Leyendo.*) Y manda que se verifique nuestro casamiento...

LUC. Hoy mismo. Es la condicion con la cual os perdona.

MAR. No deseo otra cosa.

LUIS. (*Ap.*) Hoy mismo? Diablo!

LUC. Creo que doña Elena muestra una frialdad... (*El conde se sonrie y se pone al lado de don Lúcas.*)

LUIS. Pero casarme con el marqués.

MAR. Continuad. (*Los dos se miran y se echan á reir disimuladamente.*)

CON. (*Ap. á don Lucas é Isabel.*) El pobre no sospecha lo mas mínimo.

LUC. De qué? (*A don Luis.*) Mi tio os ha mandado á su ca-

pellan para bendecir vuestra union, y verificada que sea, sereis libre.

MAR. (*Ap.*) Qué hacer?

CON. Vaya, dispongámoslo todo. Tú, Isabel...

ISA. Yo soy completamente estraña á cuanto está pasando, porque jamás podré aprobarlo; y mi único deseo es, no oir hablar más de un suceso, en el que no se me hubiera mezclado, á haber tenido algun respeto hácia mi persona. (*Saluda y se vá.*)

LUIS. Señora...

CON. Rasgos de su carácter, no la hagais caso: vos, don Lúcas, acompañadme.

LUC. Con mucho gusto. (*Váse con el conde.*)

CON. Pronto vuelvo.

ESCENA XI.

ELENA, D. LUIS, EL MARQUÉS

LUIS. (*Que ha querido seguir á Isabel, bajando á la escena.*) Huye de mí! Oh! yo la veré!

ELE. Qué hacemos?

MAR. Son muy capaces de obligarme á casar con don Luis.

LUIS. Cómo! Conmigo? (*Parándose, pausa. Se miran los tres y se echan á reir de pronto.*) Pues no sabeis lo mejor! He hecho la conquista del conde.

ELE. En buena me habeis metido.

MAR. El caso es, que ya estarán preparándoos la corona de desposada.

LUIS. Aquí me tienen.

ELE. Todavía mas dilaciones?

LUIS. Por piedad, un solo instante! Considerad mi posicion si el conde...

MAR. Pero ese lazo que buscábais...

LUIS. Lo tendré, ó de lo contrario...

ESCENA XII.

Dichos, INES.

INES. Me envian á deciros, que todo se está disponiendo para la ceremonia.

ELE. Y el conde?

INES. Hablando con un oficial que acaba de llegar en posta de Madrid, y que os trae un uniforme de coronel.

LUIS. (*Ap.*) Cielos! El ascenso que solicitaba! Dónde está tu señora? (*A Inés.*)

INES. Se ha encerrado en su cuarto: no quiere ver á nadie. (*Se vuelve hácia Elena.*)

LUIS. (*Ap.*) Oh! Aun cuando tenga que escalar la ventana. (*Váse*).

INES. (*Volviéndose.*) Dónde se ha ido?

ESCENA XIII.

Dichos, EL CONDE.

ELE. Un uniforme! Oh! Tendria que ver que yo... Basta de fingimientos.

MAR. Elena!

ELE. No, no; puesto que el rey lo manda, quiero casarme. Mi marido lo primero.

MAR. Chit! El conde. (*Procurando calmarla.*)

CON. Señor don Luis de Mendoza, os buscaba.

ELE. A mí?

CON. Un jóven oficial trae órden de acompañaros hasta el cuartel general del ejército. S. M., á instancias del duque vuestro tio, os perdona... Y además, os envia el uniforme de coronel, cuyo grado tambien os ha conseguido. El caballo está pronto... Un soberbio animal, brioso, y arrogante como él solo.

ELE. ¡Dios mio! (*Al marqués.*) Yo no quiero montar á caballo! No sé, y me vá á matar sin remedio!

CON. Dignaos seguirme.

ELE. (*Al marqués.*) (No me abandoneis.)

MAR. (*A Elena.*) (Perded cuidado: si no hay otro remedio... diré la verdad.)

CON. Vamos. (*Vánse el Conde, Elena y el Marqués.*)

ESCENA XIV.

ISABEL, DON LUIS, *que en trage de hombre, la sigue sin ser visto de ella.*

ISA. No puedo sosegar un momento; hasta el verle me parece un crímen. (*Se sienta.*) Ah! (*Viéndole.*)

LUIS. (*De rodillas.*) Perdon, Isabel!

ISA. Dejadme, dejadme!

LUIS. Compadeceos de un desgraciado, que no ha querido partir, bajo el peso de vuestro enojo.

ISA. Oh! callad; mi deber me prohibe escucharos: pensad lo que os aconseja el vuestro.

LUIS. Es fuerza que parta, lo sé; pero no me rehuseis ese talisman que debia proteger mi vida en los combates, y conducirme de nuevo altivo y orgulloso á vuestros piés. Oh! Ese lazo, Isabel, ese lazo, y partiré para siempre. Vos no podeis negarme esta gracia.

ISA. Jamás!

LUIS. Tanto os cuesta desprenderlo de vuestro pecho!
ISA. Sí: es un recuerdo de otros dias...
LUIS. Mas felices?
ISA. No sé: dejadme.
LUIS. Teneis razon. Para qué quiero un talisman que me proteja, si vos no me amais! Ah! todo es inútil, cuando se vá á morir!
ISA. Morir vos!
LUIS. Adios para siempre. (*Hace que se vá.*)
ISA. No, no partireis así.
LUIS. Isabel! (*Volviendo.*)

ESCENA XV.

Dichos, é INES *corriendo.*

INES. Señora! (*Viendo venir á D. Luis.*) Cielos, aquí todavía? Estais perdido! El señor conde lo sabe todo!
ISA. Gran Dios!
INES. Yo estaba asomada á mi ventana. Aquel otro jóven iba á montar forzadamente en el caballo, y el marqués gritó... Teneos... Es doña Elena de Sandoval... Imposible, replicó el conde... Si doña Elena está en mi casa!... No; quien está, es don Luis de Mendoza. Entonces, el conde pronunció colérico el nombre de la señora, y quiso correr hácia aquí, pero el marqués lo contuvo.
ISA. Va á venir! (*Inés se pone á mirar al fondo.*)
LUIS. Me matará! Poco me importa, puesto que vos me negais...
ISA. (*Desprendiendo de su pecho el lazo azul y rosa y dándoselo á D. Luis.*) Tomad.
INES. Ya se acerca.
LUIS. Adios! (*Corriendo al fondo*)
ISA. No, por ahí no; os vá á ver.
LUIS. Por aquí... (*Por la derecha.*)
ISA. Es mi cuarto, deteneos!
LUIS. Entonces...
INES. Ya viene. (*Asustada.*)
LUIS. Esa ventana...
INES. Misericordia!
ISA. Qué haceis?
LUIS. Rogad por mí! (*Salta y desaparece.*)
ISA. Ah! (*Cae desmayada en un sillon.*)

ESCENA XVI.

ISABEL, INES, *el* CONDE.

CON. (*Agitado y mirando á todos lados.*) Aquí... Sola! (*Colérico.*) Dónde está? Qué ha sido de él?

INES. La señora está desmayada!
CON. Mi esposa?... Por qué? Cómo? Pero él...
INES. Ya vuelve en sí, señor; ya vuelve en sí. (*doña Isabel vuelve de su desmayo.*)
CON. En fin, ese jóven...
INES. Ved ahí lo que sucede, cuando se admiten en las casas gentes desconocidas, y á quienes no se ha visto nunca. Yo estaba al lado de la señora...
CON. (*Vivamente.*) No te has separado de ella?
INES. Ni un solo momento.
ISA. (*Sobreponiéndose á su susto.*) Oh! Es horrible exponerme á semejante encuentro!
CON. Querida amiga, te juro que... tu no sospechaste?...
INES. Eso os pregunto yo. (*Al conde.*) Cuando os ví...
CON. Quieres callar?
ISA. Qué es eso?
CON. Nada, nada! (Bestialidad como la mia...)

ESCENA XVII.

Dichos, DON LUCAS, *el* MARQUÉS.

LUC. Sí, Señor Marqués; todo está dispuesto en la capilla. Señor conde, vengo por vuestra prisionera.
CON. Mi prisionera? La novia... (*Suelta de pronto una carcajada.*) Já, já, já, já.
MAR. (*Ap.*) Se rie!
LUC. Eh! Qué hay ahora?
CON. Todo lo comprendo! Ese don Luis, que abria vuestras ventanas, que no os dejaba dormir... (*riendo.*) Era una mujer!
LUC. Una mujer! No entiendo una palabra!
MAR. Aquí teneis á vuestros prisioneros.
ISA. (Ellos!)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, DON LUIS, ELENA, *de señora.*

LUC. (*Dirigiéndose á ellos.*) No es posible! Y la novia no puede... (*reconociendo á Elena.*) Calle! Pero entonces el otro, doña Elena... (*reconociendo al caballero.*) Jesús, el de las convulsiones! (*Don Luis le saluda, él le contesta.*)
LUIS. Ya que doña Elena de Sandoval consiente en dar su mano al marqués, mi disfraz es inútil. Don Lúcas, hé aquí la prometida; señor conde, renuncio á pasar la frontera. (*Don Lucas coge de la mano á Elena, y la conduce al marqués.*)

CON. (*A don Lucas.*) Estais ya convencido?

LUC. Pero entonces... Si esta señorita estaba en mi casa... (*el conde se rie.*) Ese caballero estaba... (*Mira á doña Isabel, y en seguida al Conde, que rie; despues se vuelve, ahoga una carcajada y se santigua.*)

CON. (*Burlándose de don Lucas.*) Já, já, já.

ELE. (*Bajo al marqués.*) No sabe?... (*señalando al Conde. El marqués la hace seña para que calle. Inés se rie, don Luis mira á Isabel. Esta baja los ojos. Los unos se burlan por bajo de los otros, hasta que todos se miran y sueltan la carcajada.*)

TODOS. (*Menos Isabel.*) Já, já, já, já.

CON. Por qué nos reimos?

LUC. (Vaya una pregunta!)

LUIS. Señora, (*á Isabel.*) me perdonareis el haberme introducido en vuestra casa de un modo...

ISA. Caballero!

LUC. (*Ap. al Conde, señalando á don Luis.*) Estais seguro de que ese hombre no es mujer!

CON. Dejadme en paz.

MAR. Don Luis, espero que asistireis á nuestro enlace.

LUIS. No, marqués, en este momento parto á reunirme con el ejército.

MAR. Tan pronto!

LUIS. Mi deber lo ordena. Adios, amigos mios. (*Mirando á Isabel.*) Llevo un recuerdo, muy dulce para mi corazon... Consagrad un momento á mi memoria.

ISA. (*Dice sollozando.*) Dios mio! Me habeis salvado!!

MÚSICA.

LUIS.
La zarzuela, señores,
está acabada;
conque ya llegó el tiempo
de la palmada.
Venga en seguida,
que un aplauso nos falta
para la dicha.

TODOS. Venga en seguida, etc.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, o letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*